



Grupo de Estudio de las
Transformaciones de la
Economía Mundial

La carta del GETEM

Carta número 71, octubre de 2025

“Distribución funcional y personal de la renta: la reciente experiencia de la economía española”, por Ignacio Álvarez

Introducción

Distribución funcional y distribución personal de la renta son dos formas complementarias, pero distintas, de analizar el reparto de los ingresos en una economía. La primera hace referencia al reparto del ingreso nacional entre los propietarios de los distintos factores de producción (capital y trabajo), mientras que el segundo enfoque se centra en estudiar cómo se reparte dicho ingreso entre los individuos o los hogares, independientemente de su rol en el proceso productivo.

En [otra de las cartas del GETEM](#) ya analizamos qué factores explican los cambios acontecidos durante las últimas décadas en la distribución funcional de la renta, así como el impacto de dichos cambios en la dinámica macroeconómica. En esta ocasión nos centraremos en ver la relación que tiene la distribución funcional de la renta con la distribución personal.

La literatura especializada ha señalado diversos determinantes a la hora de explicar la distribución personal de la renta. No obstante, y de forma un tanto sorprendente, la propia evolución de la distribución funcional no ha jugado –al menos hasta hace poco tiempo– un papel relevante en este análisis. En general, esta literatura se ha centrado en cuatro tipos de factores a la hora de estudiar las **causas que explican los cambios en la distribución de la renta**.

1. **Factores económicos.** La heterogeneidad y estructura de los ingresos salariales, la segmentación laboral o el desempleo son variables del mercado de trabajo que juegan un rol crucial a la hora de explicar la evolución de la desigualdad ([Katz et al. 1999](#)). Asimismo, el tipo de estructura económica de un país influye también de forma notable en el grado de equidad, dado que los sectores intensivos en capital (tecnología, energía, finanzas....) tienden a generar mayores desigualdades en el reparto de la renta frente a los sectores intensivos en trabajo ([Prebisch, 1949](#)). El propio proceso de globalización, que ha ayudado a reducir la pobreza en algunos países, ha incrementado también las desigualdades en otros al beneficiar de forma desigual a unos grupos sociales frente a otros ([Milanovic, 2016](#)). Además, el proceso de globalización ha creado las condiciones para un generalizado uso de paraísos fiscales que reducen la capacidad de redistribución de los gobiernos ([Zucman, 2015](#)).

2. **Factores sociales.** Van desde el desigual acceso a la educación de calidad, entendido como uno de los determinantes más importantes, hasta el estudio de las diversas brechas en los niveles de formación, el grado de movilidad social o las diferencias salariales entre hombres y mujeres ([Chetty et al., 2014](#); [Goldin, 1990](#)).
3. **Factores políticos e institucionales.** Han sido también ampliamente destacados por la literatura ([Atkinson, 2015](#); [Stiglitz, 2012](#); [Acemoglu y Robinson, 2012](#)). Mientras que la progresividad de los impuestos y los programas de transferencias públicas pueden reducir las desigualdades, un sistema fiscal regresivo y poco redistributivo las aumentará. Asimismo, la baja calidad institucional y la corrupción pueden exacerbar las desigualdades al concentrar los recursos en manos de ciertas élites. La regulación del mercado laboral juega también un papel esencial en el reparto del ingreso por hogares, dada la fuerte influencia que pueden llegar a jugar instituciones como el salario mínimo, la legislación laboral y de protección al empleo, las figuras contractuales o el poder de los sindicatos en la negociación colectiva.
4. **Factores tecnológicos.** La automatización y digitalización benefician más a los trabajadores cualificados, ampliando la brecha salarial en el mercado de trabajo ([Autor et al., 2003](#)). Además, el desarrollo tecnológico ha impulsado la propia dinámica de concentración empresarial en los países de la OCDE, promoviendo grandes corporaciones con capacidad de generar altos rendimientos que, sin embargo, se orientan crecientemente a la remuneración de los accionistas, quedando así capturados cada vez en menos manos ([Zingales, 2017](#)).

La importancia de la distribución funcional de la renta

La desigualdad en la distribución personal de la renta se presenta como el resultado de una interacción compleja de factores económicos, sociales, institucionales y tecnológicos. Y, efectivamente, así es. Sorprende, sin embargo –como decíamos– el poco peso que tradicionalmente ha tenido el análisis de la distribución funcional de la renta para explicar los cambios en la distribución personal, al menos hasta hace no mucho tiempo.

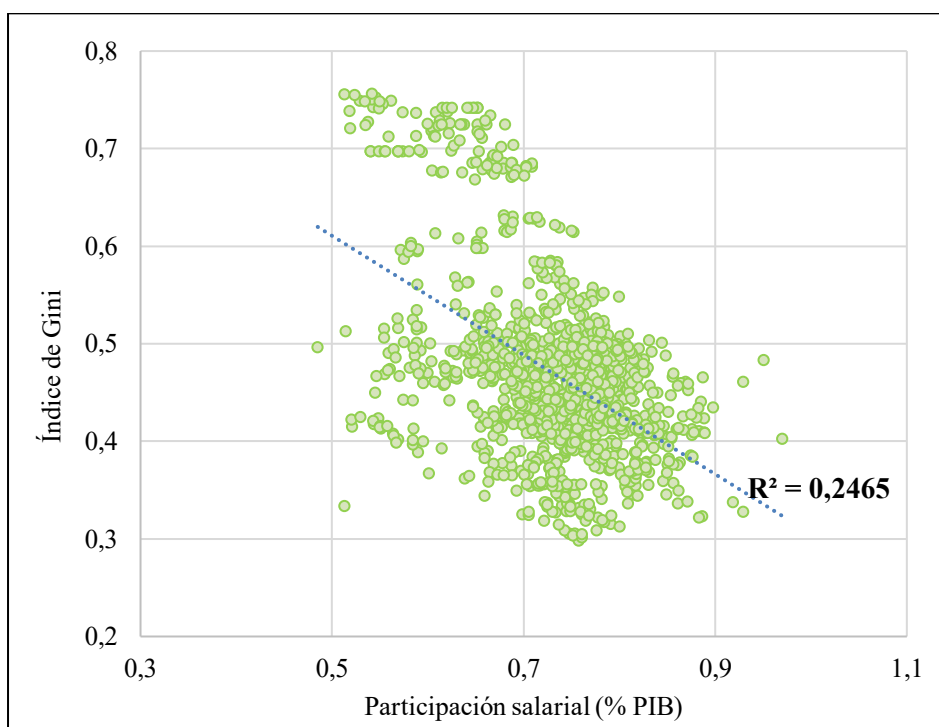
En este sentido, la obra de [Piketty \(2014\)](#), constituye un notable punto de inflexión, al haber contribuido de forma muy importante a rescatar la idea –ya presente en la economía clásica– de que la acumulación de capital, en ausencia de otras fuerzas de carácter político e institucional, perpetúa (e incluso amplía) las desigualdades. En concreto, según Piketty, una de las tendencias fundamentales del capitalismo es que la tasa de retorno del capital tiende a ser mayor que la tasa de crecimiento económico, lo que significa que quienes reciben rendimientos del capital ven crecer su renta y su riqueza más rápido de lo que crece la propia economía. Además, una mayor participación de las rentas del capital en el producto nacional está asociada a una mayor desigualdad en la distribución personal de la renta, ya que el factor capital está concentrado en menos manos que las rentas del trabajo. En otras palabras, dado que las rentas del trabajo se distribuyen de manera más uniforme entre los hogares que las rentas del capital, la disminución de la participación de los salarios en la renta nacional concentra el reparto en la parte superior de la distribución. Ambas tendencias –fuerte concentración del capital en pocas manos y tasa de retorno

de dicho factor superior al propio crecimiento económico– conllevan crecimientos en la desigualdad de la renta personal (salvo que se adopten políticas económicas que lo eviten).

El propio [FMI \(2017\)](#) plantea que **“la reducción de la participación del trabajo en la renta total ha implicado, en general, una mayor desigualdad de ingresos**. Entre los países, aquellos con una menor participación de los salarios en la renta nacional han tendido a experimentar también mayores niveles de desigualdad tanto en la renta de mercado [antes de impuestos y transferencias] como en la renta familiar disponible. Dentro de los países, los aumentos en la participación de los salarios en la renta nacional se han asociado con disminuciones en la desigualdad de ingresos”.

Como puede verse en el Gráfico 1, esta relación inversa se contrasta para el conjunto de estados miembros y países socios de la OCDE¹, durante el periodo 1960-2023. Para este panel de datos, comprobamos cómo **existe una relación negativa entre el peso que tienen los ingresos laborales en la renta nacional y el Índice de Gini**.

Gráfico 1: Participación de los salarios en la renta nacional (%) y desigualdad de ingresos en las economías de la OCDE (1960-2023)



Nota: Tomamos el Índice de Gini antes de transferencias e impuestos, y la participación salarial ajustada (incluyendo remuneración de los asalariados, cotizaciones a la seguridad social y el componente laboral de la renta mixta) al coste de factores.
Fuente: World Inequality Database.

¹ En el gráfico 1 se incluyen las siguientes economías: Bélgica, Bulgaria, Chequia, Dinamarca, Alemania, Estonia, Irlanda, Grecia, España, Francia, Croacia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Hungría, Países Bajos, Austria, Polonia, Portugal, Rumanía, Eslovenia, Eslovaquia, Finlandia, Suecia, Reino Unido, Islandia, Turquía, Estados Unidos, Japón, Canadá, Suiza, Noruega, Corea, Australia, Nueva Zelanda, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Israel, México.

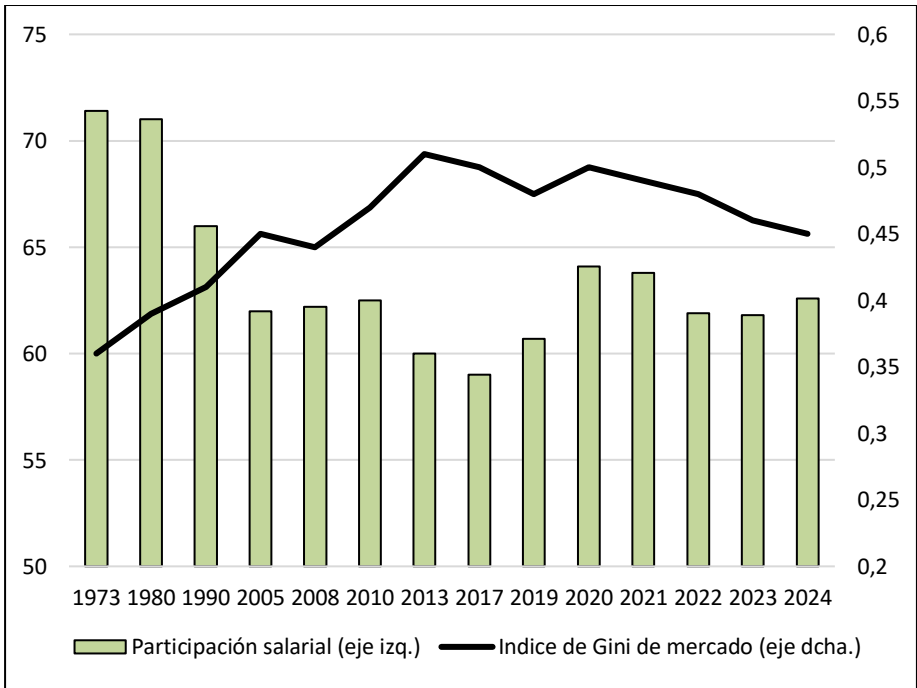
Algunas investigaciones que sí destacan la importancia de la distribución funcional de la renta para entender la evolución de la distribución personal son las de [Checchi y García-Peñalosa \(2010\)](#), [Giovannoni \(2010\)](#), [Schlenker y Schmid \(2014\)](#), [Wolff \(2014\)](#), [Molero-Simarro et al. \(2016\)](#), [Moore et al. \(2019\)](#) y [Bengtsson y Waldenström \(2018\)](#). Todas ellas señalan cómo una participación creciente de las rentas del capital en la renta nacional –medida a través de diversos indicadores en cada caso– conlleva una mayor desigualdad de ingresos. Por ejemplo, según [Jacobson y Occhino \(2012\)](#), el descenso de la participación de los salarios en el PIB entre 1979 y 2007 elevó el índice de Gini en 2,3 puntos porcentuales en el caso de la economía estadounidense.

[Álvarez, Cruces, Uxó y Keune \(2021\)](#) ofrecen también evidencia empírica similar. Estimando un modelo con datos de panel de 42 economías desarrolladas para el periodo 1990-2018, se observa que **el descenso de la participación de los salarios en la renta nacional conlleva aumentos de la desigualdad personal de la renta**, con incrementos del coeficiente de Gini.

La experiencia reciente de la economía española

Cuando analizamos el caso de España comprobamos también esta relación entre distribución funcional y personal de la renta durante las últimas décadas, observándose un incremento de la desigualdad de la renta entre 1980 y 2013 (medido con el Índice de Gini de mercado, es decir, antes de transferencias e impuestos), paralelo al descenso de la participación de los salarios en la renta nacional (ver Gráfico 2).

Gráfico 2: Índice de Gini antes de transferencias e impuestos y participación de los salarios en la renta nacional (%), España

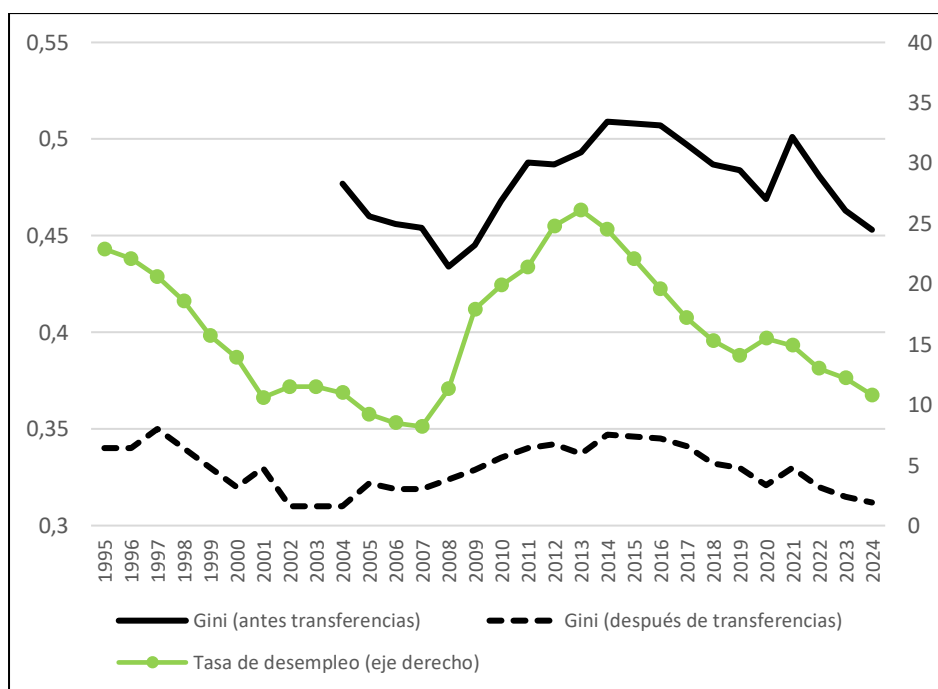


Nota: Tomamos la participación salarial ajustada (incluyendo remuneración de los asalariados, cotizaciones a la seguridad social y el componente laboral de la renta mixta) al coste de factores.

Fuente: AMECO, Eurostat (EU-SILC) y Cantó (2024)

De hecho, **en España el mercado de trabajo resulta clave para entender los cambios en la distribución de la renta**, y además en nuestro caso es particularmente importante la evolución de la tasa de paro. Como puede observarse en el Gráfico 3, la relación entre desempleo y desigualdad es muy estrecha (especialmente para el índice de Gini de mercado, pero también para el Gini calculado después de transferencias sociales), en la medida en que la diferencia entre estar sin trabajo o percibir ingresos laborales es muy notable.

Gráfico 3: Índice de Gini y tasa de desempleo, España



Fuente: INE y Eurostat (EU-SILC)

El fuerte vínculo que se constata entre la distribución personal de la renta, el mercado laboral y la distribución funcional entre capital y trabajo, viene explicado por el hecho de **que la mayoría de la población tiene como principal fuente de ingresos la remuneración por el trabajo** que realiza por cuenta ajena, es decir, los salarios. Según la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE, en España casi el 60% de las personas tiene como principal fuente de ingresos los ingresos salariales. Le siguen las pensiones, que suponen la principal fuente de ingresos para la cuarta parte de las personas, y el trabajo por cuenta propia, con una contribución del 12%. Las personas cuya principal fuente de ingresos son los subsidios por desempleo no alcanzan el 4% en 2024, y aquellas que obtienen sus ingresos principalmente de las rentas de la propiedad y del capital apenas suponen el 1%.

Este comportamiento de la distribución funcional de la renta –y su impacto en la distribución personal– resulta particularmente interesante a la hora de analizar lo que ha sucedido en España durante el periodo posterior a la pandemia del COVID-19. Como se puede observar en el gráfico 2, **la participación de los salarios en la renta nacional** –que se venía reduciendo progresivamente en nuestro país desde hace décadas– **ha experimentado un significativo cambio de tendencia entre 2020 y 2024**.

Los crecimientos puntuales en la cuota salarial son habituales en momentos de crisis, en los que aumenta de forma transitoria la participación de los salarios en el PIB debido a la caída que experimentan los beneficios empresariales. Sin embargo, en crisis anteriores hemos comprobado cómo dicha tendencia se corrige rápidamente una vez que termina crisis, algo que no ha sucedido en el periodo 2021-2024 posterior a la pandemia.

¿Qué está explicando este crecimiento sostenido de la participación de los salarios en la renta nacional? ¿Y qué impacto puede estar teniendo esto en la distribución personal de la renta?

Entre 2020 y 2024 se han creado 2,5 millones de empleos asalariados en España, con el consiguiente incremento de la masa salarial. Sin embargo, sabemos que **la mera creación de empleo no ha explicado tradicionalmente en nuestro país cambios relevantes en la participación de los salarios en la renta nacional**. En el ciclo expansivo de 2013-2019 el crecimiento del empleo no modificó el peso de las rentas salariales en el PIB. En el boom de 1995-2007, y a pesar del fuerte crecimiento del empleo, la participación de los salarios en la renta nacional incluso se redujo.

Así, todo parece indicar que **el incremento de la cuota salarial que se ha producido entre 2020 y 2024 responde fundamentalmente a cambios no en la cantidad, sino en la calidad del empleo**. Durante este periodo hemos asistido a un notable crecimiento del salario mínimo interprofesional –entorno al 60%–, a una reforma laboral en 2022 que recuperó la ultraactividad² de los convenios y los marcos de negociación sectoriales, y a una transformación de aproximadamente de 1,5 millones de empleos temporales en indefinidos (que tienen, en término medio, un salario un 24% superior).

A falta de un estudio más detallado de este fenómeno tan reciente, parece que estos factores pudieran estar explicando el crecimiento de la participación de los salarios en la renta nacional que observamos entre 2020 y 2024. A su vez, la evidencia empírica apunta a que **estos cambios laborales** –reflejados en la distribución funcional de la renta– **están determinando una reducción de la desigualdad desde 2020**. Así, el fuerte crecimiento del empleo –efecto cantidad–, unido a la mejora de la calidad de muchos de los nuevos empleos creados –efecto calidad–, estarían ayudando a reducir algunos indicadores de desigualdad en la distribución de ingresos en los hogares.

En el Gráfico 4 podemos observar cómo durante la pandemia asistimos a un rápido y fuerte incremento en la desigualdad personal de la renta, medida a través del índice de Gini. Sin embargo, a partir de finales del año 2020 esta desigualdad comienza a reducirse rápidamente, y **a finales de 2024 el índice de Gini ya se situaba 3 puntos por debajo de los niveles previos a la pandemia**.

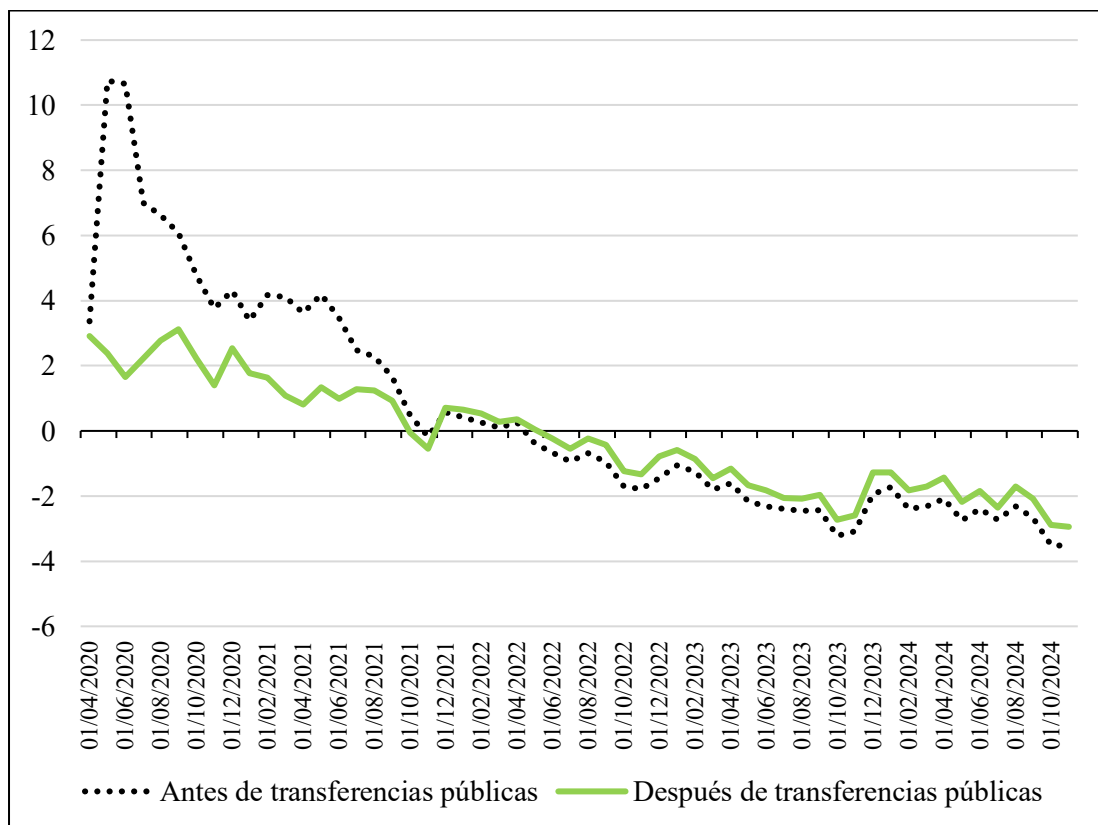
Distintos factores explican esta tendencia: durante el periodo de la pandemia se pusieron en marcha diversas prestaciones y políticas redistributivas (como el llamado “escudo social”, el Ingreso Mínimo Vital o la actualización de las

² La ultraactividad de un convenio colectivo es la prórroga automática de dicho convenio una vez que este finaliza hasta que se negocie y firme uno nuevo, evitando así el vacío normativo. Con la reforma laboral de 2022 se recupera dicha ultraactividad, lo que significa que el convenio sigue aplicándose hasta que haya un nuevo acuerdo negociado.

pensiones). Eso determinó –tal y como observamos en el gráfico 4– que el Índice de Gini después de transferencias públicas no creciese tanto como lo estaba haciendo el Índice de Gini antes de dichas transferencias, en la medida en que estas políticas redistributivas estaban ayudando a contener el incremento de la desigualdad causado por la crisis.

Pero además, si observamos el gráfico 4 vemos que **a partir de 2022 el índice de Gini antes de transferencias públicas** empieza a ser **menor que antes de la pandemia**, e incluso a **reducirse más rápidamente que el índice de Gini después de transferencias**, señal clara de que son los cambios en el mercado laboral –y en el reparto de la renta entre factores productivos– los que están impulsando la reducción de las desigualdades a partir de este momento (fruto particularmente del aumento del SMI y de la intensa transformación de empleos temporales en indefinidos). Además, y como podemos observar en el Gráfico 5, durante el periodo 2019-2023 **el crecimiento salarial ha sido notablemente más intenso en las decilas de menores ingresos** frente a las de mayores ingresos, reduciéndose con ello la desigualdad salarial (justo lo contrario de lo que ocurrió en el periodo de 2009 a 2018).

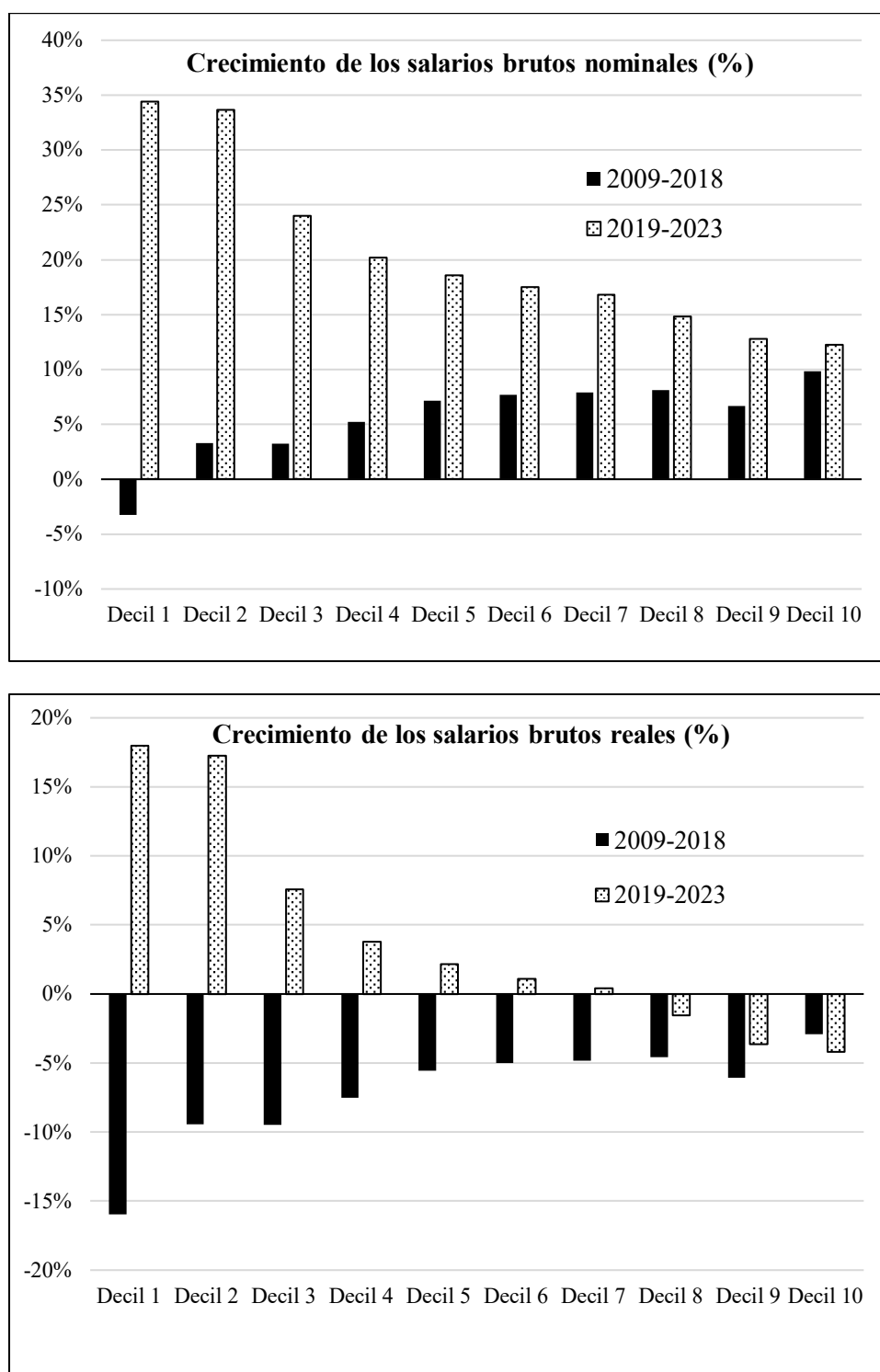
Gráfico 4: Variación del índice de Gini respecto a febrero de 2020 (España, puntos porcentuales)



Notas: Variación del índice de Gini respecto a febrero de 2020 corregida por la variación estacional promedio experimentada durante el mismo periodo en 2018 y 2019. El índice de Gini se calcula a partir de la distribución mensual de los ingresos salariales antes y después de las transferencias públicas.

Fuente: [CaixaBank Research](#)

Gráfico 5: Variación del salario bruto mensual en España, según decilas de renta (crecimiento nominal y real %)



Fuente: Decil de salarios del empleo principal. Encuesta de Población Activa. INE.

Esta dinámica ha permitido que durante el periodo 2019-2024 se haya ido reduciendo progresivamente la desigualdad de la renta, medida a través del índice de Gini, y también la proporción de hogares con bajos ingresos o sin ingresos, así como la tasa de riesgo de pobreza o [exclusión social AROPE](#) (que ha pasado del 27,8% en 2021 al 25,8% en 2024). En todo caso, deben tenerse en cuenta dos cuestiones relevantes. En primer lugar, España sigue siendo una

economía que presenta altos índices de Gini en el contexto europeo y, particularmente, muy altas tasas de pobreza y exclusión social. Y, en segundo lugar, el mencionado proceso de reducción de las desigualdades en nuestro país convive con el carácter persistente de la pobreza severa y, particularmente, de la pobreza infantil, que no se ha reducido durante el ciclo 2020-2024.

Conclusiones

Para que el crecimiento pueda calificarse como “inclusivo” es necesario que la mayor prosperidad pueda beneficiar a toda la población y se distribuya de manera relativamente equitativa. Las políticas redistributivas aplicadas por el Estado mediante la acción combinada de los impuestos y las transferencias a los hogares contribuyen a este objetivo, pero también es crucial –como hemos visto– las medidas pre-distributivas que puedan adoptarse en un momento dado, y que afectan al reparto entre capital y trabajo de las rentas generadas en el proceso productivo. Influir en este reparto –a través de las políticas laborales, de cambios institucionales relacionados con el poder de negociación de los distintos factores productivos, o de modificaciones en el marco de competencia y, con ello, en el poder de mercado de ciertas empresas– constituye un instrumento útil de la política económica para reducir las desigualdades y avanzar hacia un crecimiento verdaderamente inclusivo.

Conoce el [Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial](#) (GETEM) y el resto de [Cartas publicadas](#)
Súmate a nuestra [lista de distribución](#)

